

II DOMINGO DE CUARESMA, CICLO A

El Tabor

Padre Pedro José Ynaraja

No siempre, todos los autores, estuvieron de acuerdo en que la escena que relata el evangelio de este domingo ocurriera en la montaña que da nombre a este mensaje-homilía. Pensaron algunos en el "pequeño Hermón", por ejemplo. El Tabor lo conozco bastante bien, no solo porque he estado muchas veces en su cima, sino porque, en alguna ocasión, me he perdido por los vericuetos que recorren su bosque. Me queda un aspecto que nunca he podido conseguir: alcanzarla a pie. Pero reconozco que he tenido la satisfacción de hacerlo conduciendo diversos vehículos, algunos de cierto tamaño, que convierten el hacerlo, en una aventura. Porque los autocares no pueden subir, las curvas son muy cerradas, la pendiente, en ciertos tramos, es pronunciada y los taxis que actúan de lanzadera, van muy deprisa. Os cuento esto para que os animéis a ir y gocéis de vivencias cristianas importantes

La cúspide es alargada, casi horizontal, está salpicada de pequeñas iglesitas, me referiré únicamente a dos edificios. No quiero olvidar que la vegetación es apretada. Vulgares pinos y encinas de una variedad propia del lugar, la "quercus ithaburensis". Por más que lo he intentado, no he logrado nunca que germinasen las bellotas que me he traído a casa. La situación de la montaña es privilegiada, sirve de referencia y adorna el paisaje. Quiero decir que es bonita y que si uno viaja en un bus y quiere saber si está ya en la gran llanura, si es capaz de verla, le sirve de faro de orientación. Cuando uno peregrina, generalmente, visita la gran basílica en honor del misterio que celebra la Iglesia y nada más.

Aterrizo en el relato evangélico de este domingo. Jesús, seguramente con motivo de las fiestas de Sokot, se va de excursión con algunos de sus amigos más íntimos, si coincidía con las fiestas que os mencionaba, mis queridos jóvenes lectores, debían dormir al aire libre, pero dentro de simples cabañas. Seguramente hacía buen tiempo y ellos omitieron este detalle e hicieron vivac. Pero Jesús no se durmió. Él, como tantas veces, aprovechó la ocasión para entregarse a la oración. La montaña solemniza cualquier evento, la Divinidad quiso enaltecer aun más aquel encuentro y revelarse a los sorprendidos discípulos, que se despertaron descubriendo al Maestro charlando con Moisés y Elías. Una tal visión no se le había concedido a nadie. Atolondrado, Pedro se da cuenta de que faltan las chozas de rigor y se apresura a proponer improvisarlas. Dios, con seguridad, sonreiría. Este es mi Hijo predilecto, el mimado, escuchadlo, fue el mensaje. Servía tanto para el chiquillo Juan, no tendría más de catorce años, como para el vejete Pedro. Les servía a ellos y continúa sirviéndonos a nosotros. Por lealtad a la deferencia que ha tenido con nosotros al querer que lo supiéramos, debemos asimilar, meditar detenidamente y sacar consecuencias para nuestra vida, del mensaje de Dios-Padre.

Seguramente que amaneció poco después del acontecimiento. Habían sido momentos de gloria, vividos en intimidad, que debían conservar provisionalmente en secreto. Despiertos del todo y caminando como vulgares excursionistas por la cresta, aprovecha el Maestro la ocasión para mencionarles su próxima muerte y resurrección. Quiere que estén prevenidos. Recalcar el proyecto que culminará su historia terrena. A la izquierda del camino una iglesita recuerda hoy esta confidencia. Me gusta, cuando puedo, pararme un momento. No olvida Jesús su misión, la que le ha encomendado el Padre y a la que será fiel. En su sencillez me satisface más este pequeño edificio, que la gran basílica. La Transfiguración es un misterio revelado, como las confidencias que se le hicieron a Abraham, en convivencia de amistad.

Preocupa a muchos la inestabilidad matrimonial que, en esta sociedad decadente, abunda. Creo yo, que la cosa empieza por la ausencia de amistad y de fidelidad a ella.

Me gustaría que ahora, mis queridos jóvenes lectores, os examinaseis. Tenéis, seguramente, compañeros, colegas, camaradas. Os solucionan situaciones en las que uno, solitario, no puede afrontar. ¿Pero, tenéis amigos y les sois fieles, con la misma seriedad que un esposo debe serlo con su esposa? Si os tomáis en serio la amistad, que puede durar hasta el final de vuestra vida, además de su valor en sí, si un día escogéis el matrimonio como estado de vida, estaréis mejor preparados que los que simplemente han salido juntos con conocidos, que, con sinceridad, es lo que abunda.

Padre Pedro José Ynaraja